

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vosin proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## ELOGIO IRÓNICO DE JUDAS ISCARIOTE.

¿Puede haber cosa más noble y en que más dignamente se empleen en nuestro siglo la ciencia y la oratoria que en enaltecer las doctrinas del famosísimo Judas Iscariote, por más que para ello sea necesario vencer las preocupaciones que desde los primeros siglos de la Iglesia han introducido en los ánimos el fanático error y la falta de afinado y esplendente criterio de los días en que vivimos? ¿Por qué entregar á un injusto desden ó á un olvido infelicitoso las admirables prendas morales de aquel varón preclaro entre los preclaros? ¿Por qué enmudecer dejando que solamente hable para su destruccion el amargo é inmortal odio de partido?

¡Oh! no; no es posible ni generoso callar ante un tan inmerecido oprobio; no, no es compatible el silencio con la veneracion con que la filosofía de Judas Iscariote es acalada en la venturosa edad presente. Basta ya de silencio; basta de dudas. La ilustracion del siglo á tal punto ha llegado por medio de la práctica de las opiniones de aquel señaladísimo filósofo, y práctica general y tenida á honra como resultado del poder de la ciencia y de la claridad del ingenio, que esta demás esconder la fuerza y la verdad de nuestros sentimientos. Nos dejaremos dominar por un firme y virginal rubor para elogiar á Judas Iscariote en solemne forma y á la luz del día, cuando en formas solemnes y no solemnes, y no á favor de las sombras de la noche, sino en presencia del sol mismo, no hay el menor reparo en ostentarnos sus secuecas más decididas y beneméritos.

Hasta aquí todos se han atrevido al crédito de Judas unos con venenosa lengua y otros con atrevida pluma, perpetuándose su nombre en tantos escritos y la abominacion vulgar en ese mismo popularísimo nombre. Ultrajada la razon por espacio de siglos y siglos clama con el deseo de que se diga la verdad de tantas verdades. Tiempo es ya que disputen entre sí el honor que se le debe y la ignominia que desafortunadamente se le da.

Voy á escribir complacencias de mi corazon y deleites de mi pensamiento. Soy hombre del siglo XIX y escribo como lo que soy y para quien escribo. Elogiaré la ciencia de Judas sin defenderla, porque eso sería dar á entender con la defensa que tenia necesidad de ella. Bien sé que no me encuentro adornado de toda la plenitud de la ciencia; pero mas quiero pasar por atrevidamente ignorante escribiendo sin saber todo lo que importa para escribir, que por humildad callando, siendo cosa muy agena de duda que alguno ha de hablar primero, en materia de tantos con razon deseada.

Dire, pues, lo menos que hay que decir de Judas Iscariote, dejando lo mas para otros de levantado ingenio. Procuraré ser breve para que mas agradablemente se lea este elogio. Lejos de mí la pueril ambicion de amontonar ociosamente autoridades. No quiero ni debo fatigar al lector con alegar sentencias de gentes non santas que entiendan las cosas como yo las narro, sino suponer los alegados, á fin de que no pierda ó malogre el tiempo que pueda emplear en algun negocio de utilidad, asunto á que con preferencia á todo debe aplicar sus fuerzas intelectuales el hombre del siglo XIX para cumplir la mision nobilísima que al nacer se le impuso: que es á solo ganar dinero, á solo vivir para el dinero y á solo morir por el dinero y con el dinero. ¡Oh, vosotros, ilustres mártires de Satanás, y tú, Judas, modelo que tantos y tantos han seguido y siguen, prestad energia y elegancia á mi pluma, ya que me veis altamente empeñado en las mas dignas alabanzas para que sean iguales á la admiracion el aplauso y á la estima la gratitud!

No siempre, no, la humanidad ha sido para con Judas Iscariote desagradecida. El año 69 de Cristo, el célebre filósofo Cerinto, á quien los católicos denominan hereje y hombre de pésimas costumbres, porque algo han de decir, enseñó la doctrina de que Judas era todo lo benemérito que se podía y un bienaventurado merecedor de que se venerase como un mártir, en razon de que causó la muerte de Jesús, por quien obtuvimos la libertad de hijos de Dios.

Imperando Antonino Pio, los cainaitas, judaitas ó iscaraitas veneraban á Judas, considerando que algo de divino habia en él, y defendiendo la doctrina de que por revelacion entregó á su maestro para la salvacion del linaje humano.

Mas ¡ay! desgraciadamente esta veneracion, este aplauso, este respeto tenían un equivocado origen. Tales filósofos, ó si quier herejes, creian de buena fé que de todo esto y mucho mas era merecedor Judas, pero no acertaron en la verdad de los merecimientos. Así fácilmente los Padres de la Iglesia impugnaron este error victoriosamente con decir que Judas no entregó á su Maestro con la misma idea de redimir á la descendencia de Adán que tuvo Jesús al querer padecer y morir por los hombres.

Para ello ¿con quien ó quienes consultó Judas? Consultó solo con lo que los fanáticos llamarán su codicia y los libres-pensadores denominaremos mas ciertamente el deseo de hacer un negocio, utilizando la envidia de los judios, enardecida con las predicaciones de Jesús.

Asentada esta doctrina, corriente en toda opinion, fué desapareciendo la secta de los judaitas con las postrimerías del romano imperio. Vino la barbara noche de la Edad Media, tiempos en que la sabiduría decimos que estaba eclipsada; pero no tanto que no se gloriasse la malignidad de los hombres en el desprecio de Judas. Renacieron luego

las letras y las artes y han venido sucesivamente al mundo los Lutheros y los Calvinos, los Pampozzi y los Spinosas, los Voltaire y los Rousseau, los Helvetius, los Strauss, los Lessing, los Leroux y los Renan. Los portentosos descubrimientos de la naturaleza nos han enseñado una verdad que engrandece al hombre: verdad que se predica y se repite con entusiasmo, entusiasmo propio de los que ven ennoblecidos y exaltados á la categoría de otro animal como los demás animales, á un bicho como otro bicho, ó á un leño ó planta mas en el mundo.

¡Dichoso siglo que, nacido en tormentas y criado en tempestades, has conseguido dar tal dignidad á los hombres en regocijo de los más sabios y de los de imaginacion más fecunda y viva!

Y ¿qué se deben los adelantamientos morales tantos y tan varios como te ilustran? A haber dado en la clave de la verdad y de la ciencia; oculta por las negras, horribles y perturbadoras sombras del fanatismo. Pero ya dichosamente pasaron los tiempos en que corría muy diversa razon de la que corre ahora. Desvaneciéronse las ilusiones en que el mundo vivía, y ya se ha colocado sobre los altares fantásticos de nuestra propia dignidad, que los enemigos de la ciencia llaman orgullo, la imagen veneranda de Judas Iscariote.

¿Y por qué no? ¿Cuál ciencia estima más el hombre del siglo XIX? ¿A cual rinde más culto, en cuál mayormente confía para el logro de sus prosperidades y de la ventura de su familia y de sus sucesores? En la economía política, ciencia cuya primera palabra salió de los labios de Judas, ciencia fundada en la utilidad y solo para la utilidad, ciencia encaminada á la felicidad por medio de los temporales bienes, dejando á un lado la vida eterna como cosa que está de más, ciencia en que con la misma tinta con que se escriben las más de sus teorías, se borra en el alma el evangelio de Jesucristo, ciencia por la que muchos alcanzan el laurel de sabios y de elocuentes, á despecho de hombres rutinarios que los califican de solo saber decir arrebatos de la demencia y maravillosas necesidades, ciencia, en fin, digna de haber tenido por fundador á un personaje, tan bien cortado á la medida de nuestro siglo, que no ha quedado lugar en la naturaleza para acrecentar nada en su perfeccion más cumplida.

Cuando la Magdalena se presentó á Jesús con un vaso de alabastro y ungüo al Señor con el nardo precioso, ¿qué hizo Judas? Trató de conitar á los demás discípulos contra aquella mujer, diciendo: ¿A qué fin este desperdicio? Porque podría venderse esto en mucho precio, en trescientos denarios, y darse á los pobres.

He aquí dos sublimes ideas en una sola: primera, no desperdiciar el capital, aunque sea para honrar á Dios. El capital es lo primero. nada de dejar un capital muerto, ó perdido, ó parado por cosa alguna la más santa del mundo ó de fuera del mundo. La utilidad antes que todo, base firmísima de un buen sistema económico. La segunda idea es al abrigo de la de utilizar el capital, presentar las doctrinas, no de la caridad evangélica, sino de la moderna filantropía. «Ese capital perdido podía emplearse en los pobres», era la teoría de Judas en lo público, si bien allá para sus adentros estaba económicamente interesado en el asunto, porque tenia los bolsillos y llevaba consigo cuanto en ellos se echaba para socorro de los indigentes.

¡Oh esclarecido varón! ¡qué mérito tan grande enseñar cómo se puede aparecer con celo de la humildad y tranquila pobreza para adjudicarse lo más posible del estipendio que se debía al consuelo de los menesterosos! ¡qué abnegacion ejemplarísima sustraer diariamente para sí, no por ser él, sino porque en el sentido recto de la ciencia económica él era tan pobre como el que más! Y si no, digámonos, ¿no habia renunciado Judas tambien todos sus bienes como los otros discípulos para seguir á Cristo? Pues bien, como á pobre se aplicaba sus limosnas, y véase cómo en su persona caminaban concordés para su gloria la economía política y la filantropía.

Al llegar aquí deseaba alcanzar de este asunto más de lo que se pudiera creer de ningún hombre para ensalzar la inmensísima sabiduría de Judas Iscariote y sus buenas obras y excelentes merecimientos para con la humanidad de este siglo; pero su alabanza más cierta puede cifrarse en decir que está tan lleno de ciencia económica el mundo y de filantropía con lo poco que le ha enseñado Judas, que con ese poco y su práctica constante y decidida, nada hay ni puede haber imposible para los mortales.

La soberbia, cosa llamada tan vil por algunos fanáticos filósofos cristianos, fundándose en que hasta en las personas más soeces se halla, la soberbia que nosotros consideramos como una prenda nobilísima de la alteza de nuestro ser, ha logrado que muchos hombres se hagan maestros de lo que apenas acertar á ser discípulos; pero en las doctrinas de Judas muy pronto los discípulos alcanzan el título y la categoría de verdaderos maestros.

Y como gran economista y Santo Padre al corte del siglo XIX, anhelaba algo más de lo que todos los días iba sustrayendo para juntar el capital que por cualquier medio y á todo trance debe procurar el hombre científicamente preocupado.

El precio de la muerte y sepultura de Cristo debía convertir en propio lucro, y no solo el precio, sino la completa y consiguiente explotación de todos los haberes que en su poder guardaba para los pobres.

Yed luego á Judas en el sublime acto de ir en

demanda de los enemigos de Jesús, los príncipes de los Sacerdotes y los magistrados, para tratar del modo de entregarlo: ved cómo ellos se regocijaron al contemplar aquel espontáneo é inesperado servidor de sus designios: ved cómo Iscariote concertó con ellos el precio en que habia de vender á su maestro, y ved cómo satisfecho de todo quedó completisimamente de acuerdo.

¡Asombroso modelo del hombre de nuestra edad! ¡imagen admirable y admirada de un buen negociador de nuestros días! Dejemos que apasionados escritores afirmen que Judas vendió á Jesús por un precio vil y que casi por nada entregó al Señor del universo. Judas formó sus cálculos, y cual ellos fueron, así ajustó la venta, según su leal saber, utilizando hasta donde pudo el interés de los iracundos adversarios de Cristo.

Pero lo que hay que venerar en grado sumo y lo que maravilla es con cuanto cuidado de la solemnidad del contrato, según el derecho civil para la seguridad del pago, procedió este varón ilustrado para no verse burlado por las gentes con quien se las habia, gentecillas poseídas de un odio ardiente é implacable y fáciles por su condicion al fraude y al engaño, tanto más en negocio de la calidad del presente en que todas las seguridades aun parecen pocas á un experto economista.

¡Qué afanada sagacidad la de Judas! ¡Qué precaucion tan clara! ¡Qué prudencia tan maestra! Prendas, al cabo, adquiridas en profundas y fructíferas meditaciones sobre lo útil y no útil de la vida humana. ¡Oh, Judas Iscariote, pintura distinta y noble en que tantos mortales se hallan fidelisimamente trasladados! Tú uniste á lo que decías lo que hacías, y por eso en lo que hiciste has enseñado á nuestro siglo, y en lo que dijiste lo has atraído á tus doctrinas! Tantos, si, han seguido tus loables ejemplos, cuantos han considerado que perder el tiempo por la religion ó por la honra, más es malograr el goce de las verdaderas y seguras dichas de esta vida que dejarse regir por las leyes imperiosas, severas, justas é inviolables de la discrecion prudente y de la gratísima conveniencia.

Y si alguien osare decir lo contrario, dejado allá con sus opiniones absurdas y envejecidas. Sus palabras serán una elocuentísima persuasion del error de su entendimiento, aunque en vano declamen mal intentada mengua de los dogmas evidentes y oportunos de la ciencia económica.

Fiel á los preceptos de ella, con una constancia inexpugnable, Judas no se dejó vencer por el amor ni por la amistad. El negocio estaba de por medio. No lo censuren, pues, diciendo que olvidado de los beneficios, ingrato á la benevolencia é ignorante de la extension de su delito, insensible hasta para sí, inhumano para con su maestro, ciego por la codicia, sin conmovérlo nada persistió en la sacrilega venta.

Buen negociador, la utilidad por él es preferida con diligencia no menos diestra que vigilante á todos los respetos divinos, á todas las consideraciones humanas.

Nunca han estado acordes las doctrinas de los sabios, lo mismo en los tiempos de la gentilidad que en los del moderno filosofismo. Siempre los hallareis varios en la asignacion de los motivos y los fines de la virtud. No así sucede con los que siguen las doctrinas de Judas Iscariote. Todos aparecen unánimes en la animosa máxima de anteponer la utilidad á la conciencia. Y si escritores apasionados por ideas de otros tiempos, dejándose halagar con las promesas de glorias del siglo futuro, juzgan que tales teorías no son otra cosa que la temeraria alívea de una ciencia imposible, preguntémosles qué debe á ellos la humanidad cuando segunda sus opiniones. Primeramente alejarla de los gozes de la vida, del lujo, de la lionja de las pasiones, de los placeres, de la prostitucion y de la prosperidad de la industria y del comercio, que á su amparo se acrecientan á más y mejor; segundo, imponer ligaduras á la vida humana, arrebatar la libertad al hombre, encadenándolo á rígidos preceptos morales y ocasionar tristezas, y lágrimas y afliccion de espíritu.

Abandonemos, pues, á estos desertores de la causa de la humanidad que intentan la degeneracion del hombre por medio de prácticas que han dado en llamar virtudes: abandonémoslos como á hombres que por la incapacidad de su preocupada razon se encuentran dolorosamente en la desgracia de no comprender las verdades de la ciencia de nuestro siglo.

Y si pasamos á considerar bajo otro punto de vista á Judas Iscariote como bellísimo dechado para que ordenemos nuestros pensamientos y nuestras acciones para la utilidad en reconocimiento debido á los triunfos de la inteligencia humana, libre ya de toda preocupacion: ¿qué motivos hay para que más y más no se aumente nuestra estimacion hacia su meritisima persona? ¿De dónde debe nacer la predilecta veneracion á su memoria, al par de la extension dilatadísima de la fama? ¿De que por todas partes no vemos otra cosa que afanosos y entusiastas restauradores del espíritu de Judas.

Sabido es, aunque no de todos los que debieran saberlo, que Judas fué el primer hereje que hubo en la cristiandad: fué el primero de los que se separaron de la doctrina de Jesús, no queriendo conocerlo como Hijo de Dios vivo y rector del linaje humano, sino como un hombre cualquiera. Por eso concertó la venta de Cristo: por eso persistió en su maligno pensamiento, sin apartarlo de él las palabras y acciones del Salvador por mas vehementes y afectuosas que fueron en la noche de la

cena. Pero como hombre, propio para servir de ejemplar á nuestro siglo, al mismo tiempo que era enemigo de Jesús en lo público, ocultaba la alevosia, llamándolo tiernamente Maestro y hasta para entregarlo, precedió á los satélites y con saludarle con el nombre de Maestro y darle un ósculo helado y engañador, signo de simulada paz, demostró en lo que estimaba la santidad del Redentor del mundo.

Maestro denominan igualmente á Cristo en esta edad los que practican conmovidamente la devocion á las doctrinas de Judas: el ósculo de paz es en ellos el indicio de que la guerra á Jesús debe empezar con invicta y portentosa constancia, guerra sí, pero incierta, desesperada, inexorable, insidiosa y molestísima.

Y entonces, clamando que no pretenden ellos su personal gloria, vereis como no se la dan, ni quieren dar á Dios ni menos paz á los hombres, cual dicen los fanáticos detractores de estos bienhadados tiempos.

Odiar á Cristo y enaltecer las doctrinas de Cristo, por do quiera admirareis en la voz y en los escudos de tantos imitadores de Judas. Y si algunos censurasen eso de no estar conformes el labio y el corazon, responded enérgicamente que así lo dicta aquella virtud que carece de Señor llamada libertad, y libertad ejercida dentro de los severísimos preceptos de la ciencia humana.

Pero ya voy á llegar á lo más árduo de mi empeño: á la manera con que Judas consumió felizmente su carrera, ó acabó el curso de su peregrinacion, ó puso fin á su vida como á sus afanes, ó cerró el número de sus días, ó pagó la comun deuda, dando á la naturaleza su título, ó dejó el peso de la mortalidad, ó se despidió de los vivos, ó logró el fruto de sus virtudes por medio de una ejemplarísima muerte, para que tantos y tantos quedasen edificadas con su partida.

Tan luego como Judas vió que el odio de los enemigos de Jesús habia llegado hasta el extremo de que fuese clavado en una cruz, suplicio entonces de la mayor inocencia, comprendió que debía rescindir el contrato y volverse atrás de lo hecho, y dar por no dicho lo dicho, imagen exactísima del hombre del siglo XIX, todo incertidumbre. Buscó á sus amigos los fariseos, y ningún consuelo encontró en ellos al manifestarles que no podía vivir con el oprobio de tan ignominioso contrato. Procuró que se rescindiese, y todo su empeño era devolverles el dinero, para que la sangre del justo cayese únicamente sobre los enemigos que lo habian comprado, y no sobre el falso amigo que lo habia vendido.

Visto que el contrato no podía deshacerse por falta de conformidad de las partes, desfogó con temerario desahucio su indignacion, arrojando los treinta dineros en el templo para no llevarlos más consigo; y como el hombre de nuestros días á quien sale algun negocio desastrosamente malo, determinó apelar al suicidio.

Dejándose vencer del furor de su desesperacion se colgó de una alta higuera. No se puede decir al tenor de lo que exige el criterio de la ciencia que al ser Judas homicida de sí, se convirtió en su propio verdugo, buscando en un patibulo elegido por él, la más ignominiosa de las muertes, oprimido por el remordimiento de su trácica execrable, patibulo digno del más perdido de todos los reprobos.

Pero lo que es de maravillar en esta última y deseada hora de Judas, cuando pasó á recibir el premio de sus méritos, á mejorar de puesto, dejando la tierra, á trocar este frágil y caduca vida, por la infenal y eterna, á salir de este destierro para colocarse en su patria, á hallar en la muerte el premio de su religiosa vida, y á coger el fruto de sus virtudes tras de una muerte de justo en las correspondientes profundísimas moradas, es que lanzó el postrimer suspiro como un buen economista y un gran filósofo del siglo XIX. Por eso habreis de notar que si bien se arrepintió de la venta alevosa de Jesús, el alma seguía muy en los pensamientos de la utilidad y muy en el negocio, porque no obstante que devolvió los treinta dineros, precio de la entrega de su Maestro, no por eso restituyó á los Apóstoles, ni á persona alguna las cantidades que habia ido sustrayendo de la bolsa destinada al alivio de las necesidades de los pobres. Y si observais que se lamenta diciendo «pequé, entregando la sangre del justo, del inocente,» notad que este ejemplo venerable de los sentimientos de los filósofos del siglo XIX, insiste todavía en su última hora en no ver en Jesús al hijo de Dios sino á un hombre de la misma condicion de los demás. Por eso no apeló á su misericordia, por eso no apeló á su omnipotencia, por eso de su desesperacion misma no pudo brotar la esperanza y la verdadera penitencia para demandar el perdón de sus nefandos delitos, cual hubiese hecho, á tener por cierta la divinidad de Jesús.

Pero Judas en su falaz, loca y contraria creencia, debió ir al lugar que era suyo; y así fué á dar en el que merecía. Dios escorto galardón para el merecer de hombres de la credulidad, de la soberbia é inteligencia de Judas.

Al llegar á este punto me siento fatigado, y no puedo seguir adelante, bien contra mi esforzada voluntad y mis fogosos deseos. Ya el elogio de Judas Iscariote ha sido por mí bosquejado. Sin afirmar lo dudoso y sin dejar de decir lo cierto, he escrito con el entusiasmo sincero de la verdad y de la admiracion que me animan. Bien es que tantos doctos secuecas de Judas al trazar sus obras filosóficas hayan pasado y pasen voluntariamente en silencio sus excelencias por no declararse, ó las

dejen de averiguar para no engrandecerlas. ¡Oh Judas! ¡qué ingratitud incurres los que no te estiman en lo que vales, cuando si en el mundo hoy valen es porque estiman, ejercen y practican tus doctrinas altas é infalibles! Recibe este elogio, no como mío, sino como tuyo, porque lo mereces y porque no lo engalanen mis palabras, sino tus pensamientos y tus acciones.

Yo bien quisiera que este escrito fuese un monumento eterno á tu nombre, á tu fama, á tu honra, á tu decoro, á tu esplendor y á tu gloria, gloria en fin, condigna, excelsa, incomparable, infinita, viva y suprema, ya que tú sabes darla á los que en tu enseñanza aprenden y en tu enseñanza se perfeccionan.

No desampares este siglo, pues ves que él no te deja ni te ha dejado, ni quiere dejarte en manera alguna, al considerar por cuán llenos de imitacion se acalman tus hechos y en cuán alto concepto te han colocado para con todos los grandes hombres de nuestra edad ilustradísima.

Nada ciertamente te ofrezco en este elogio sino el mucho deseo de ofrecer lo que no puedo desempeñar sublimemente. Solo el ser quien fuiste, solo el ser lo venerando que eres, ha podido prestarme alientos para tan osada empresa. Mas ¡ay! el mirar tus hechos tan imitados y tus doctrinas tan seguidas, me ha sacado fuera de mí, porque son como aquellas flores que parece que se vienen á los ojos, y aun á las manos, convidando con el atractivo de su belleza.

Juzguen de ti otros, según el falaz espíritu que cada uno soberbiamente se arroge. Ninguno podrá apartarnos de la senda de la verdadera fortaleza, que es la que debemos á ti ¡oh Judas! que nos das vida y espíritu con la ciencia que en tí aprendimos.

No lograrán otros con importunas predicaciones que tus admiradores se desalienten ni paren: tus doctrinas no se desautorizan, por más que contra ellas se desenfrenen el fanatismo y el error ¡Precedentes de la virtud y del poderío al uso del siglo XIX, seguid cual hasta aquí, y aun con más fé, el dulcísimo atractivo de las doctrinas de Judas Iscariote, cifradas en poseer dinero y en adquirirlo fácilmente de cualquier modo á despecho de las leyes del Cristianismo! Mostraos veneradores de Jesús, como un mortal y nada más, si bien deseando borrar de la tierra su enseñanza toda. Y si os saliere algun mal negocio, entre tantos como económicamente hubiéreis emprendido, apela de la inconstancia de los bienes de esta vida á una saga y á un lazo, y negocio concluido. Así os habreis superiores á los contrastes de la existencia humana, y vereis caballeros profesos en la orden de la incredulidad y sectarios verdaderos de Judas Iscariote, y hombres, en fin, dignos de Judas y más dignos de haber nacido en el glorioso siglo XIX.

SERVANDO GERMAN.

## PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 16.  
Kiel, 15.—El rey de Prusia, contestando al rector de la universidad, que pronunció un discurso en que se hacian votos por la paz, dijo:

«Nadie más que yo desea el mantenimiento de la paz. Sin embargo, existen circunstancias que obligan á veces á hacer la guerra. Nosotros debemos á la guerra las ventajas de la situacion actual. Pero no veo en toda Europa ningún motivo para que la paz sea turbada. Lo digo á la faz de mi pueblo para tranquilizarlos. Pero tenéis tantos más motivos para estar tranquilos, cuanto que veis aquí á los representantes de mi ejército y de mi marina, que demostrarían que saben aceptar la lucha cuando la lucha les es impuesta.»

Paris,  
Peyrue ha sido elegido diputado por Tolon, obteniendo 17,000 votos. Dufaure obtuvo 12,869.

Bucharest, 14.  
La «Estrella de Oriente» acusa á Turquía de meditar una ocupacion en Rumania, cuya asercion ha causado una viva inquietud en esta capital.

Plymouth.  
Los viajeros llegados del Perú consideran muy exajerados los desastres que se dice han ocurrido en aquella república con motivo de los terremotos.

Habana.  
El cólera disminuye. La lucha continúa en Maiti.

El Times ha recibido de Filadelfia con fecha del 13 del corriente algunos pormenores sobre el terrible terremoto que se ha hecho sentir en el Perú y en el Ecuador.

Las ciudades de Arequipa, Iquique, Moquehua, Pisco, Arica, Tacna, Ibarra, en el Perú, y Zucunga, en el Ecuador, han dejado de existir. Se calcula en 25,000 á 30,000 el número de las víctimas de esta catástrofe. Una violenta marea producida por el sacudimiento volcánico destruyó una porcion de buques, entre otros, los vapores Norte-americanos *Frénonici* y *Waterer*, el buque peruano *América* y el buque inglés *Chancellor*. El *Waterer* fué arrojado á media milla tierra adentro. Otros muchos buques han sufrido fuertes averías.

La serie de temblores de tierra duró desde el 13 al 16 de Agosto.

Con las grandes y decisivas victorias de los brasileños y argentinos en todo el territorio del Paraguay, coinciden la mediacion formalmente ofrecida por los Estados-Unidos y los buenos oficios de Inglaterra y Francia para el restablecimiento de la paz en el Rio de la Plata. Tenemos esperanzas de que esta intervencion será al fin aceptada por el Brasil, donde los triunfos de Humaita y del Cacho no harán olvidar lo que se debe á la independencia del Paraguay y á la opinion de Améri-

ca y Europa, altamente interesadas en el restablecimiento de la paz en aquellas regiones. Un ministerio de tendencias conciliadoras dirige hoy la política en Rio-Janeiro, y hará prevalecer estos sentimientos en el ánimo del emperador del Brasil. En Buenos Aires y Montevideo la terminación de la guerra era ardientemente deseada por la inmensa mayoría de la nación.

La lectura de los periódicos y correspondencias extranjeros proporciona abundantes argumentos en pro y en contra del mantenimiento de la paz en Europa. Y razón hay en verdad para afirmar todo género de duda en vista del ambiguo lenguaje empleado, no ya por la prensa, sino por los soberanos mismos. Ambiguas han sido las palabras pronunciadas por el emperador de los franceses al levantar el campamento de Chalons: muchos más ambiguos son las atribuidas al rey de Prusia en el discurso de contestación al rector de la Universidad de Kiel, cuyo extracto nos trae el telegrafo.

Mientras por una parte se dice que la entrevista de los ministros prusianos residentes en París con el marqués de Moustier, ha producido mutuas declaraciones ciertamente favorables al mantenimiento y a la consolidación de la paz en Europa, leemos por otra en los periódicos rusos que parte del ejército francés en la Argelia tenía orden de estar dispuesto para embarcarse a la primera orden; que se activaba además la organización de la guardia movilizada, y que el general Frossard, ayo del príncipe imperial, había examinado escrupulosamente las fortificaciones de Metz.

En cuanto a Prusia, la *Correspondencia* de Berlín manifiesta que el tratado de Praga fué ajustado exclusivamente entre Prusia y Austria, sin que tenga por consiguiente la Francia nada que ver en él. «Puede hacerse de esto, añade la *Correspondencia*, caso de guerra, pero no será por culpa de la Alemania.»

Otro periódico manifiesta que mientras Rusia e Inglaterra no consideran amenazados su dignidad ni su honor por la reconstitución política de Alemania, sólo Francia se da por sentida. Esto mismo puede demostrar que si realmente el Imperio se propusiera turbar la paz europea, las demás Potencias se apresurarian a obrar con celeridad reprimiendo toda agresión.

Este lenguaje no viene ciertamente en apoyo de las esperanzas pacíficas, y mucho menos cuando en la *Correspondencia* austríaca de Viena leemos que si Austria se halla circunscrita a una política de neutralidad, pudiera llegar circunstancias en que se viera obligada a inclinarse la balanza con todo el peso de su poder, tomando para ello los consejos de su interés y obrando con arreglo a las circunstancias de la misma manera que Prusia las ha utilizado para privar a Austria de toda influencia en Alemania.

Según noticias de Nueva-York, de conducto autorizado y fidedigno, en los círculos políticos de los Estados-Unidos se habla de un proyecto que basta exponer para demostrar toda su gravedad y trascendencia. El gobernador de Washington, al nombrar al general Rosecranz, ministro de los Estados-Unidos en Méjico, le ha encargado la negociación de un tratado que pondría a la república mejicana bajo el protectorado de la gran Confederación de la América del Norte.

En el estado en que se halla Méjico respecto de sus poderosos vecinos, es fácil prever que este protectorado se convertiría fatalmente en un plazo muy breve en una verdadera anexión que consumaría la reunión de todo el continente americano del Norte bajo la misma bandera; acontecimiento de inmensa trascendencia, especialmente desde que los Estados-Unidos manifiestan pretensiones de intervenir en las cuestiones europeas.

Dicen de París: «Circulan con insistencia los rumores de guerra.»

Confírmase que el emperador está vivamente ofendido de la actitud de la reina de Inglaterra en su paso por París. En efecto, habiendo estado dos veces en nuestra capital sin pagar la visita a la emperatriz, hay motivo de sobra para creer que no ha debido ser del agrado de la corte de Fontainebleau esta indiferencia casual o meditada. El embajador británico se esfuerza en decir que la reina Victoria está enferma, pero observan algunos que una reina que ha subido a la cumbre del Righi, hubiera podido ir en ferrocarril desde París a Fontainebleau, que es un viaje de treinta minutos.

Los políticos infieren de este hecho que el gabinete inglés no mira con buenos ojos nuestros proyectos sobre Bélgica, y que la Gran Bretaña, simpática a la Prusia, no se pondrá a nuestro lado en la próxima e inevitable guerra...

Sea lo que quiera, los ministros han sido convocados hoy en Fontainebleau para un consejo extraordinario en que se deliberará, según se asegura, sobre cuestiones de mucha importancia. Sin embargo, se cree que las resoluciones decisivas se tomarán en Biarritz, donde se reunirá en el mes de Octubre un verdadero congreso de diplomáticos y mariscales. Hasta se anuncia ya que se ha dado aviso al duque de Magenta.

El gobierno de Venezuela ha publicado un decreto concediendo permiso a los buques extranjeros para hacer el comercio de cabotaje durante seis meses. Al mismo tiempo ha anunciado que será nulo todo contrato de venta que pueda hacer en Puerto-Cabello el general sublevado Cruzal de los vapores venezolanos que allí se hallan.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE SETIEMBRE DE 1868.

### ÚLTIMAS REFLEXIONES

AL SR. D. LUIS VIDART.

Dimos ya por terminada nuestra polémica en el artículo que publicamos el viernes último, visto que el Sr. Vidart se había propuesto combatir en nosotros un fantasma creado por su asustadiza fantasía y no una escuela real, positiva, con sus principios claros y perfectamente definidos en lo fundamental, y sus opiniones particulares en puntos declarados libres por la suprema autoridad de la Iglesia.

Mas el Sr. Vidart ha escrito su sétimo y último artículo, con el fin de condensar en una serie de fórmulas las doctrinas filosófico-políticas que ha sostenido en el curso de este debate y que, a su juicio, ha demostrado plenamente; y cómo nosotros no queremos pecar de descortes cuando la cortésia viene llamando a nuestras puertas, vamos a decir también nuestra última palabra en la cuestión presente, contando con la benevolencia de nuestros lectores.

¿Cuál es el error principal que ha incurrido nuestro adversario al combatir lo que él llama nuestras teorías. Creemos estar en lo cierto señalando como error principal en esta discusión, por parte del Sr. Vidart, la confusión lamentable entre la idea del Estado en sí, esto es,

en su forma natural, y sujeto solamente a las nociones naturales de justicia y de derecho, y la idea del Estado cristiano, es decir, del Estado perfecto, informado de las doctrinas predicadas por Jesucristo, no sólo para bien de los individuos, sino para bien de las sociedades políticas.

La religión, ha dicho el Sr. Vidart, es asunto que está bajo el dominio único de la conciencia personal. Nada tiene que ver el Estado con las creencias religiosas; a sus ojos todas deben ser iguales y gozar de idénticos derechos, porque el Estado no sabe cuál religión es verdadera y cuál es falsa. El Estado, ha añadido el Sr. Vidart, conoce la justicia y el bien jurídico con la sola razón; no ha menester, por lo tanto, para cumplir su fin, inclinarse en pro de una ó de otra religión, ni averiguar si Dios ha hablado a los hombres ó si ha venido a redimirlos y a enseñarles una nueva luz que desvanezca las tinieblas en que de continuo está envuelta la pobre razón humana.

La Religión y la política, por consiguiente, deben ser libres en su respectiva esfera sin que se rocen ni mutuamente se molesten. Para probar todo lo cual el Sr. Vidart nos ha citado frases y párrafos enteros del sabio jesuita Francisco Suarez, de Melchor Cano y de Santo Tomás de Aquino, autores que de fijo se asombrarían si, vueltos a la vida mortal por divina disposición, vieran correr sus textos como favorables a la separación de la Iglesia y del Estado, bajo la pluma de un escritor liberal.

Nosotros, de acuerdo con los autores citados por el Sr. Vidart, hemos sostenido y sostenemos que en un Estado imperfecto, esto es, no católico, lo mejor es la separación de la Iglesia y del Estado, por lo mismo que el Estado no tiene *per se* autoridad ninguna en materias religiosas, no pudiendo alcanzar por medio de la razón pura más que algunos conocimientos generales, suficientes, si, para mantener el orden exterior en la sociedad y hacer justicia conforme a los principios eternos de derecho natural, pero ineficaces para conducir a la sociedad hasta ese punto de perfección a que Dios quiere llevarla por medio de las grandes verdades contenidas en la doctrina de Cristo, cuyo intérprete infalible es la Iglesia.

Pero no sucede así cuando el Estado es perfecto, es decir, cuando ha llegado a conocer y a aceptar la verdad religiosa, porque entonces el Estado, aun cuando no varía de esencia y continúa siempre falible y sin autoridad para decidir en materias religiosas, obra en nombre de la Iglesia y como defensor temporal de esta sociedad espiritual. Así, cuando en un Estado católico se imponen penas a los herejes, a los blasfemos contra Jesucristo, la Virgen y los santos, no se hace porque el Estado haya definido que tal doctrina es herética ó que Jesucristo es Dios y la Virgen su Madre, sino porque el Estado cree en la infalibilidad de la Iglesia y al creerlo se impone el deber de castigar todo atentado contra semejante creencia. Del mismo modo un padre de familia sin ser infalible, ni mucho menos, castiga a sus hijos cuando no cumplen con sus deberes religiosos, por el interés que tiene en conservar el orden y la unidad en la familia, aparte del interés que le inspira la salvación eterna de sus hijos.

Esta doctrina es corriente en los autores católicos y el Sr. Vidart que tan aficionado se muestra a los escritos de Suarez y de su ardiente expositor el P. Matignon, habrá visto estas palabras insertas en el número de los *Estudios religiosos* correspondiente al mes de Setiembre de 1866: «Hé aquí porque Suarez afirma que en ciertas cuestiones religiosas, por ejemplo, en el castigo de los herejes, en el de la blasfemia contra Jesucristo ó en el de vicios contrarios, no al derecho natural, sino a la religión cristiana, el Estado no obra por su poder propio, sino en consecuencia de una concesión que le hace expresa ó tácitamente el poder eclesiástico.»—Y más adelante añade: «Suarez como se ve, no está por la separación absoluta de la Iglesia y el Estado, sistema que llevado a sus últimas consecuencias no es, después de todo, más que una vana utopia rechazada hoy por todos los entendimientos serios y prácticos. Sería, en efecto, casi imposible que dos sociedades cuyos miembros se confunden, se codean a cada paso, cuyos intereses están siempre mezclados y frecuentemente son idénticos, viviesen como si realmente no se conocieran, encontrándose a cada momento en un mismo terreno sin mirarse, no experimentando la una para la otra sino la más completa indiferencia. Esta es una situación quimérica ó a lo menos efímera, que bien pronto se convertiría en desazonada hostilidad.»

No hallará el Sr. Vidart autor ninguno católico, singularmente de los que figuran en primera línea y son considerados como autoridades respetabilísimas entre los católicos, que defiendan la separación de la Iglesia y del Estado. Esto no quiere decir que ambas sociedades se confunden y compenetran de tal modo, que no se las distingue, no; porque tanto valdría decir que el alma y el cuerpo se confunden, porque están unidos.

La unión y la confusión son dos ideas muy diversas que con frecuencia se las hace sinónimas para combatir a la Iglesia, lo cual demuestra que no es la buena fe lo que más brilla en los enemigos del catolicismo—dicho sea de paso y como regla general.—A nadie se le ha ocurrido que la unión de los cónyuges en el matrimonio supone la confusión de ambos y la desaparición de su respectiva personalidad; sólo cuando se trata de unir en perpetuo consorcio a la Iglesia y al Estado se ocurre la idea de la

confusión! ¿Pero qué otra cosa sino la confusión en todo, y principalmente en los términos, ha podido inspirar al Sr. Vidart el antojo, que no es otra cosa, de que la escuela neo católica se propone que el Estado realice todo género de bien y que pues que el Estado pueda realizar todo bien, supone el neo-catolicismo que puede alcanzar el conocimiento de toda verdad por medio del criterio infalible de la Iglesia?

Insiste el Sr. Vidart en que nosotros sostenemos semejantes ideas, y la verdad es que no sabemos en qué funda tan tenaz insistencia. ¿Cuán fácil, Sr. Vidart, cuán fácil es atacar nuestras doctrinas confundiendo los términos y las ideas! ¿Pero cuán difícil, precisando estas y aquellos, y sujetándolos a un análisis imparcial y sereno! Nadie ignora que ni la Iglesia siquiera define toda verdad, sino solamente la verdad religiosa; y no definiendo la Iglesia toda verdad, ¿habíamos nosotros de decir que el Estado puede alcanzar el conocimiento de toda verdad? ¿Qué desoído para los libertadores de la razón, para aquellos famosos personajes, ascendientes por línea recta de nuestros racionalistas, que huyendo de la tiranía de la Iglesia fueron a caer en las garras del Estado religioso-político, dueño a la vez de las conciencias y de los cuerpos de los súbditos.

Quédese para el libre protestantismo que puso una parodia de tiara sobre la corona de Enrique VIII; para el protestantismo a quien se debió la creación de las Papisas, como Isabel de Inglaterra y la actual Reina Victoria, jefe a un tiempo de la iglesia y del Estado. Pero nosotros los católicos, más independientes y más libres que nuestros adversarios, no concedemos al Estado sino aquello que realmente merece; nosotros al reconocer en la Iglesia una autoridad superior al Estado huimos de todas las tiranías, declarando libre nuestra conciencia libre nuestra razón del brutal dominio de la fuerza. Al mismo tiempo, la Iglesia no definiendo más que lo perteneciente al dogma religioso, deja un campo inmenso al cultivo de nuestra actividad intelectual, sin bandonarnos por eso a nuestras propias fuerzas antes bien ayudándonos con sus consejos y sus enseñanzas, como buena y cariñosa Madre.

¡Oh! penetre de una vez el Sr. Vidart en el fondo de esas doctrinas santas que unen el mundo natural y sobrenatural, sin confundirlos; que tienden por su misma esencia a la armonía de todos los seres, de todas las sociedades, de todos los órdenes; penetre sin miedo de perder su libertad, y desoiga las vanas declamaciones de los pobres esclavos de su inquieta razón, tantas veces oscurecida por las pasiones y engañada por los sofismas.

*Veritas liberabit vos.*  
¡La libertad dentro de la verdad! En este sentido si que el Catolicismo y la libertad son hermanos; nadie los separa más que los adoradores de no sabemos qué diosa usurpadora del nombre de libertad; nombre santificado y realizado por el Catolicismo, y profanado y corrompido por la soberbia de la razón rebelde.

VALENTIN GOMEZ.

Al mensaje de los católicos ingleses a la Santa Sede, que ayer dimos a conocer a nuestros lectores, acompaña la siguiente exposición justificativa dirigida a todos los católicos.

LA OBRA APOSTÓLICA ESTÁ DESTINADA A HACER CESAR LAS GUERRAS INJUSTAS E INNECESARIAS.

«Hace largo tiempo que la sociedad languidece, porque está atrofiada y hasta envenenada por falsas doctrinas dogmáticas, políticas y morales. De aquí el malestar en las conciencias honradas, la insubordinación en las familias, el antagonismo y la injusticia en las relaciones sociales, el asesinato entre las naciones.

«Los pretendidos médicos de esta sociedad enferma, es decir los civilizadores, los progresistas, los libre-pensadores, como a sí mismos se llaman, sin saber lo que significan los nombres que se dan, que, en efecto, no significan nada, no conocen las causas de la enfermedad, cuyos síntomas, sin embargo, ven como nosotros; y conocen todavía menos los remedios.

«No obstante, llenos de una confianza temeraria y ciega, gritan muy alto: «Nosotros hemos descubierto las causas del sufrimiento social, nosotros tenemos en la mano el remedio de la «humanidad enferma! La religión revelada es «la que por sus dogmas insosdables y por la acción del Pontífice de Roma, ha impedido el florecimiento del progreso social. La política de «los pueblos, la acción puramente civil, emancipada de toda creencia, de toda ley como autoridad religiosa, es la que debe asegurar el dichoso florecimiento del progreso.»

«Así, los pretendidos médicos, que se llaman falsamente filósofos, toman evidentemente el veneno por el remedio y el remedio por el veneno; porque si la sociedad está tan enferma, es tan sólo porque se ha emancipado de las creencias y leyes reveladas. Negando los dogmas revelados, los libre-pensadores han llegado a la negación de Dios y del alma, y por consiguiente a la ruina de la conciencia y de la responsabilidad de los actos humanos; rechazando las leyes y la justicia de Dios, se han sometido a las leyes del orgullo, de la avaricia y de la concupiscencia sensual, abriendo la puerta, por consiguiente, a la tiranía, a la esclavitud, al pauperismo, a la injusticia, a la molición, a la ociosidad, a los apetitos de la carne, a la vida animal. Destronando la autoridad del Papa, guardian del derecho de gentes como también de la moral privada, han puesto sobre el trono la traición, la rebelión, el asesinato en el campo de

batalla, porque así deben llamarse las guerras hechas sin motivos justos y previas formalidades.

«Que la humanidad se levante toda entera, que rechace con fuerza a los pretendidos civilizadores que la adoctrinan y la pierden hace mucho tiempo, que llame al Papa en su socorro y le pida verdades santas, objetos de creencia, reglas de conducta, la acción de su autoridad paternal y poderosa, única garantía eficaz de sus derechos. Que le pida el derecho de gentes, que no es otro que los mandamientos de Dios y el código revelado de la moral privada; ó para hablar con propiedad, de la moral, porque no hay dos clases de moral. ¿Quién no comprende, en efecto, que es una abominación y una insigne locura a la vez, la pretensión de emancipar a la política de las leyes de la moral y de la justicia ordinarias? ¿Cómo lo que era un asesinato, un fratricidio para Cain, ha de ser otra cosa en una guerra injusta? ¿Cómo lo que es una injusticia, un perjurio, un latrocinio entre los particulares, ha de ser un acto indiferente entre los gobiernos?

«Que el Papa, solicitado por la humanidad entera, se levante! Que establezca el verdadero derecho de gentes, como ha formulado las verdades dogmáticas; que interprete este código divino de las naciones, y que con una autoridad sin apelación, lo aplique en los casos particulares; que libre así a las naciones de la amenaza incesante, de la insaciable codicia, de las leyes egoístas, de las mayorías corrompidas y de la satánica autoridad del crimen.

«Propaguemos esta doctrina. Que todo verdadero católico en el límite de sus esfuerzos prudentes y posibles, la haga adoptar por las naciones y los particulares, por los príncipes, diplomáticos y hombres vulgares, y entonces no habrá guerras injustas, porque serán motivadas por el derecho, santificadas por las previas declaraciones, la moderación de los vencedores, y la justicia y buena fe de los tratados. Entonces el mal no será llamado bien, porque la ley de la sabiduría eterna será proclamada por todas partes; entonces la mentira no será verdad para los pueblos engañados, porque la enseñanza de Jesucristo será el objeto de las creencias, y su ley la regla de las acciones.

«Para tener buen éxito en esta santa empresa: primero, asociémonos; segundo, recemos diariamente a este efecto la oración que nos enseñó Jesucristo; tercero, obliguémonos para la propagación de esta doctrina a pagar una cantidad anual.

«Al leer las precedentes líneas, muchos creerán que el pensamiento y la empresa de esta regeneración social por la justicia y las leyes divinas, bajo lasancion, interpretación y aplicación del Romano Pontífice, es una exposición del Papa ó de algún católico mas ultramontano que el Papa mismo. Están muy engañados. En el corazón de un protestante es donde Dios ha hecho germinar y nacer esta católica empresa. El lo ha propuesto a todas las naciones, a todas las creencias, a la misma incredulidad, y en todas partes los corazones honrados, las rectas conciencias y las inteligencias que reflexionan sobre los males presentes, con el deseo de bienes para lo porvenir, le han alentado y animado mucho.»

Desde que se anunció el fallecimiento del venerable Sr. Obispo de Mondoñedo, dijo *Las Novedades* que esta silla era una de las que por el Concordato quedaban suprimidas.

Advertimos al diario progresista el error en que incurria; pero lejos de aprovecharse de la advertencia, prosiguió imperturbable afirmando que la diócesis de Mondoñedo quedaba suprimida.

Volvimos a advertirle su error; pero *Las Novedades* no rectificó, no dió su brazo a torcer.

El error, sin embargo, es manifiesto: el artículo 5.º del Concordato vigente dice expresamente: «Asimismo SE CONSERVARÁN las diócesis sufragáneas de Almería... MONDOÑEDO, etcétera.»

Pues bien, después de esto, en *Las Novedades* de hoy leemos lo siguiente:

«El señor Obispo de la Habana dice al PENSAMIENTO: por medio de una carta, que no es cierto que S. E. se halle enfermo ni menos que haya sido indicado para la silla de Mondoñedo.

EL PENSAMIENTO sin duda ignora que esta silla vacante es una de las que se suprimen.»

No nos quejamos de que el diario progresista nos acuse de ignorantes en un punto en que lo hemos convencido de ignorancia con pruebas irrecusables y positivas, no; a eso nos tiene muy acostumbrados: lo que nos extraña aún en *Las Novedades* mismas, lo que nos asombra y nos pasma, es el poco respeto, el ningún miramiento con que este periódico trata al público en general y a sus lectores en particular, pues los supone tan lerdos ó tan abandonados en estas materias, que no han leído siquiera una vez el Concordato ó que no saben dónde han de acudir para salir de dudas.

Después de esto, ¿quieren decirnos los diarios liberales quién desacredita a la prensa?

Después de esto, ¿cómo pedir a ciertos periódicos que rectifiquen yerros de concepto, cuando se les ve que ni aun advertidos dos y tres veces se prestan a rectificar evidentes errores de hecho?

Pero después de esto, ya verán Vds. como *Las Novedades* sigue combatiendo la ignorancia en nombre de la ciencia.

No hemos podido leer sin profunda tristeza el siguiente párrafo de *Las Novedades*:

«Varios colegas alaban la pastoral que ha dirigido a sus feligreses el Cardenal Arzobispo de Santiago excitándoles a que hagan una colecta en fa-

vor de las provincias castellanas afligidas por la miseria, exhortación que nosotros también aplaudimos, porque es uno de los actos más sublimes de un príncipe de la Iglesia exhortar a ejercer la hermosa virtud de la caridad.

Al dar esta noticia EL PENSAMIENTO estampaba a su pie otra en que dice que el señor Obispo de Vitoria había remitido el 1.º de Setiembre al reverendo Nuncio 28 000 reales para el dinero de San Pedro, los cuales indudablemente dispondrá Su Santidad que se apliquen al socorro de los menesterosos castellanos.

Así lo esperamos de la sublime caridad del vicario de Jesucristo.

Hay en las precedentes líneas muchas y muy graves faltas: hay en primer lugar una falta de respeto al Vicario de Jesucristo, una irreverencia del discípulo al Maestro, del hijo al Padre que no puede menos de escandalizar a nuestros lectores. ¿Quién es un periodista para advertir directa ni indirectamente a Su Santidad cómo ha de invertir las limosnas que recibe de los fieles y con las cuales tiene que atender a su preciso sustento? No tiemblan *Las Novedades* al repetir en otros términos las palabras de Judas: «¿Para que este despilfarro? ¿No valia más que esto se diese a los pobres?»—Pero las palabras de Judas eran francas al menos, y las del diario progresista, siendo en el fondo las mismas, no tienen ese mérito; llevan la idea envuelta en formas insidiosas y de aparente respeto.

Que no se hubiera usurpado al Papa sus legítimos dominios con aplauso de *Las Novedades*, que aún suspiran y pugnan por lo poco que le queda; que no se le hubiera despojado de lo que le pertenece, y, cierto, no tendría necesidad el Padre Santo de vivir a expensas de la caridad de los fieles.

Pero no les basta a los revolucionarios haber dejado pobre al Vicario de Jesucristo; aun les mortifica verlo socorrido en su pobreza por sus propios hijos. Quisieran verle miseable, desamparado, sin recursos,—no por el ínicuo placer de gozarse en su aflicción y quebranto, queremos hacerles este favor, sino por ver si logran de este modo verlo sucumbir a las exigencias de la revolución, faltar a la fe y quemar incienso ante los nuevos ídolos restaurados por la llamada civilización moderna.

Por eso no hay nada que a esas gentes les irrite tanto como la caridad de los hijos para con su augusto Padre, las ofrendas a Su Santidad, el dinero de San Pedro.

Aprendamos, pues, del odio de los impíos, y no sea para nosotros inútil haber descubierto dónde les duele más a los adversarios del Sumo Pontífice y del trono del Sucesor de San Pedro.

Aprendamos más. No hay día en que no nos insinúen ciertas publicaciones que el Estado no debe cuidarse del Culto y sus ministros; que el que quiera Culto, el que quiera sacerdotes, que los pague. Pues bien; si esto se consiguiese en España, que no se conseguirá, Dios mediante, en lo que está pasando con el Padre Santo y con la Santa Sede podemos contemplar lo que sucedería con los ministros del Señor y con el Culto.

Los revolucionarios se dolerían de los donativos voluntarios de los fieles, los revolucionarios repetirían lo de Judas: ¿a qué desperdiciar estos caudales? ¿No valdría mas repartirlos entre los pobres?

Esta conducta es tanto mas odiosa en la ocasión presente cuanto que recae en perjuicio de un Pontífice santísimo, no sólo por su dignidad que es la suprema, sino por sus acendradas virtudes y singularmente por su inagotable caridad. A pesar del estado de mendicidad a que los impíos lo han reducido, hemos visto acudir al socorro de todos los necesitados y al consuelo de todos los afligidos por calamidades públicas: ni en Europa, ni en América, ni en el Asia, ni en el Africa ha habido infortunio, ni miseria general a que no haya atendido. Las limosnas que se hacen a este gran Pontífice van como a un depósito central de caridad para todo el universo. El poco necesita para sí; pero lo necesita todo, necesita mucho más que recibe para cubrir las atenciones de su Soberanía espiritual y temporal, la cual no renuncia, ni puede renunciar por que es necesaria como garantía de la independencia con que debe ejercer la primera.

Socorramos las necesidades de nuestros hermanos de Castilla; pero no nos olvidemos de las necesidades de nuestro Padre. Así lo desean y así lo practican, tanto el Prelado de Santiago como el de Vitoria.

Nosotros no hemos negado ni la posibilidad, ni siquiera la probabilidad de la guerra entre Francia y Prusia; porque eso sería desconocer en un artículo lo que estamos diciendo en otros de mucho tiempo a esta parte: lo que sí hemos querido decir ayer, es que nos parece muy aventurado dar por segura esta guerra para el próximo otoño: lo que sí afirmamos es que una guerra europea en un año de escasez como es el presente en España, lejos de producir los beneficios materiales que *La España* decanta, sería una calamidad más para nuestro país.

Al optimismo de que se dejó arrebatar el periódico ministerial, hemos querido oponer nosotros la severa verdad de los hechos, que no es otra que la que ayer expusimos. ¿Cómo hemos de vender para fuera, si necesitamos comprar de fuera lo más indispensable para vivir?

¿Hemos de vender cereales? Sin los que han venido y tienen que venir del extranjero, no comeríamos pan. ¿Hemos de vender ganado de labor, vacuno y lanar? De un año a esta parte ha disminuido espantosamente en España por la carestía de la cebada y falta de pastos. Solo podríamos vender algunos caldos; pero esta ventaja estaría terriblemente contrastada por la carestía de otros artículos de primera necesidad.

Se podrán vender y venderán, dice *La Es-*

pañía, otras muchas cosas que abundan y producirían grandes ganancias. Tenemos vivo anhelo por saber qué otras muchas cosas son esas de que los españoles anhelamos tan sobradamente. España no es un país industrial; ni puede, por lo tanto, imaginar que ha de hacer grandes negocios con los productos de su industria: es un país agrícola, pero las circunstancias presentes son tan poco favorables para la agricultura, que no hay esperanza de que puedan venirnos montones de oro, ni siquiera de plata, por medio de la exportación de nuestros frutos. Volvemos, pues, a repetir la pregunta: ¿qué otras muchas cosas son esas que abundan en España y producirían grandes ganancias?

Una persona muy amiga nuestra y muy apasionada de EL PENSAMIENTO se extraña de que publiquemos en la sección de anuncios el de la rifa de las casas de la Península, creyendo ver en ello contradicción entre nuestra doctrina y nuestra conducta.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL es uno de los periódicos más severos consigo mismo, y rechaza inexorablemente todo anuncio que pueda ofender a la moral, aun en perjuicio de sus propios intereses. Pero en el anuncio de la expresada rifa, hecha con permiso de la autoridad competente, no hay nada que ofenda a la moral y a las buenas costumbres. Nosotros hemos combatido la rifa a fin de que no se autorizara, pero habiendo sido autorizada no podemos oponernos a que nuestros lectores tomen parte en un negocio lícito. Lo contrario sería hacerlos de peor condición que a los demás.

«Está bien», dice *La Nueva Iberia*, después de dar la noticia de que nosotros hemos copiado el artículo de *El Español* sobre D. Juan Prim.

«Está muy bien», repite en son de amarga ironía, como si le hubiéramos locado en las niñas de sus ojos ó en las telas de su corazón.

¡Vaya si está bien! Como que ese artículo es una página del precioso libro que están escribiendo nuestros adversarios con el título de *Los liberales pintados por sí mismos*.

Tenga cachaza *La Nueva Iberia*, que ya iremos copiando poquito a poco otras páginas, tan instructivas y edificantes como las que hoy publica *El Español*, y entonces es seguro que *La Nueva Iberia* exclamará, no en son de ironía, sino con la satisfacción más profunda: ¡Está bien, está muy bien!

¡Oh! somos nosotros gente tan amable y cortés en este punto, que esperamos dejar con el tiempo satisfechos a todos los partidos políticos de España.

Por la presidencia del Consejo de ministros se publican hoy en la *Gaceta* las siguientes líneas: «S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) acompañada de S. M. el Rey su augusto esposo y excelentes hijos, ha resuelto trasladarse a la ciudad de San Sebastián en el día de hoy, a la una de la tarde».

*El Noticiero* añade:

«Mañana a la una se trasladarán SS. MM. y A. desde Lequeitio a San Sebastián. El viaje le harán por mar. Al día siguiente recibirán en dicha capital a los emperadores de Francia, y el 19 nuestros reyes les devolverán la visita en Biarritz. Desde allí seguirán su viaje a esta corte sin detenerse en punto alguno, regresando el 20.

«Esta tarde ha salido para Biarritz el embajador de Francia Mr. Mercier».

*La Correspondencia* tiene otras noticias, y se expresa en los términos siguientes:

«Pasado mañana habrá besamanos en San Sebastián. El 18 pasarán SS. MM. los reyes de España en Biarritz el día, regresando por la noche a San Sebastián, donde serán visitados por los emperadores, según se viene asegurando con mucho fundamento.

Hasta el 21, por consiguiente, no saldrá para Madrid la corte y llegará aquí el 22. Es noticia que de personas que deben saberlo hemos recibido hoy mismo de Lequeitio.

*La Epoca* dice que todavía no se sabe positivamente el día del regreso de la corte de Madrid. El *Internacional* dice que el mariscal Bazaine no había venido a España exclusivamente a recoger a su señora, sino que traía una misión especial de su gobierno para la Reina de España. Es el caso, que la mariscal estuvo, en efecto, en Lequeitio con las distinguidas familias que residen en Zarauz, pero del mariscal no sabemos que haya estado en la corte.

Han sido promovidos al empleo de segundo maestro examinador de la fábrica de armas de Toledo el jefe de taller de primera clase de la maistranza de Sevilla D. Esteban Manzanedo y Manero, y a capitán de artillería el teniente D. Luis Pidal y Laguarda.

En recompensa de sus buenos servicios se ha conferido la cruz de la Real y distinguida orden de Carlos III, libre de gastos, a D. Gabino Andrés Leiva, administrador principal de las salinas de Roquetas.

Se han dado las gracias a la comisión de monumentos artísticos de Guadalajara por haber enviado al Museo arqueológico el sepulcro de doña Aldonza de Mendoza, procedente del distinguido monasterio de San Bartolomé de Lupiana.

A propuesta del derecho general de contabilidad se han concedido los honores de jefe de administración al contador de Hacienda pública de Palencia y dispuesto que se tenga presente al aspirante a oficial de primera clase, D. Antonio Rodríguez, para los adelantos en su carrera por los servicios prestados por ambos en la formación de las relaciones del 80 por 100 de bienes de propios de la provincia de Palencia.

Durante la cuarta semana de Agosto ingresaron en la Caja general de depósitos 2.594.147,497 escudos en metálico, y se devolvieron 2.671.168,345, quedando un saldo de 125.349.715,880 escudos.

El saldo de la Caja contra el Tesoro en la cuenta corriente con el mismo ascendía a fin de la expresada semana a 125.124.543,374 escudos.

Pronto, según parece se dotará otro regimiento de artillería de cañones nuevos de acero, cuyas buenas cualidades se demostraron recientemente en la escuela práctica de Carabanchel.

Ha sido autorizado el planteamiento en la escuela pía de Reus del segundo período de la segunda enseñanza.

El nuevo consejero de Estado Sr. Bañuelos no ha tomado aun posesión de su cargo, y parece que no vendrá por ahora de Lisboa, donde continúa después de su relevo como representante de España en aquel reino.

Es posible que en las secciones del Consejo de Estado haya algunas traslaciones de personal de unas a otras, por aconsejarse así algunas conveniencias del servicio, y quizá la vacante que parece existe.

Uno de los primeros y mas urgentes proyectos de ley que se presentarán a las Cortes, será pidiendo un crédito supletorio con destino a obras públicas, para dar ocupación a la gente jornalera.

Parece que se trata de abrir una suscripción nacional en favor de las clases laboradoras de Castilla. Al efecto el diputado Sr. Fernandez Cadorniga tiene ya redactadas las bases y circulares que han de remitirse a las provincias de la Península y Ultramar. Según estas bases, los prelados y gobernadores civiles constituirán el centro de acción en cada capital de diócesis y provincia, organizándose en las poblaciones pequeñas juntas subalternas de socorro compuestas de las personas más respetables de los pueblos y dos mayores contribuyentes, y se admitirán donativos en especie, que se subastarán después.

Dice *El Norte de Castilla* que el Cardenal Arzobispo de Valladolid, que en las circunstancias actuales está siendo el padre de los pobres, recibió el domingo último a la comisión de festejos, y habiendo oído cuál era su pensamiento, le dispuso su apoyo ofreciendo dar en uno de los días de feria que la comisión determinase un socorro extraordinario a los pobres, que podría alternar con los que tanto la corporación municipal como la comisión disponen.

Dice *La Constancia*: «Hemos oído que anda por ahí un extranjero seglar que narene ser francés, que tiene todas las trazas de embaucador y que merece llamar la atención de la policía».

Vende rosarios, medallas y otros objetos piadosos que dice tienen indulgencias y gracias especiales. Además finge tener facultad pontificia para conceder ciertas autorizaciones que da mediante retribución.

Aunque estamos seguros de que poco agosto puede hacer con las personas piadosas é ilustradas, es fácil que por él se dejen engañar algunos ignorantes, creyendo que tiene permiso de las autoridades eclesiásticas. Constanos a nosotros que no es así, denunciemos el hecho para que se impida este tráfico inmoral».

Los periódicos recibidos de Buenos-Aires alcanzan al 14 de Agosto, y dan noticia de la llegada a Janeiro de las fragatas *Navas de Tolosa* y *Blanca*.

En la fábrica de armas de Oviedo se están montando máquinas y concluyendo el *plantillaje* para proceder a la construcción de fusiles del modelo nuevamente adoptado.

*La Epoca* ha oído que el Banco de España ha facilitado estos días al gobierno hasta 50 millones de reales, parte de los cuales han sido en billetes hipotecarios, adquiridos por el Banco de Barcelona.

El encargado de negocios de España en Constantinopla manifiesta al ministerio de Estado con fecha 23 de Agosto último, que en una visita que le había hecho aquel día Mr. Ferdinand de Lesseps, en las cortas horas que se había detenido en aquella capital, le había participado, para conocimiento del Gobierno de S. M., que acabando de examinar los trabajos del canal de Suez, podía asegurar que quedarán terminados en el espacio de 13 meses precisos; época en que tendrá efecto la inauguración de tan grande obra, y que el puerto de Said se concluirá muy en breve. Mr. Lesseps le expresó al mismo tiempo su reconocimiento hacia España, recordando que cuando hallaba mayores dificultades para la realización de sus proyectos, entre todas las naciones, España fue quizás la primera que comprendiera y favoreciera tan importante empresa.

El lunes salió de Vitoria para Lequeitio D. Carlos Vargas, capitán general de las provincias Vascongadas. El señor general Makenna, capitán general que fué de las provincias Vascongadas, se halla en Vitoria al lado de su hijo, de regreso de los baños de Zarauz. Permanecerá aun hasta fines de esta semana.

El general Real y Reina ha obtenido licencia para Zarauz.

El día 14 tomó posesión del gobierno de Granada el Sr. D. Bernabé López Bago.

El señor conde de Heredia Spinola ha salido de San Sebastián para Elizondo.

Se ha concedido el *regium exequetur* a D. José Luis Retortillo, cónsul general en esta corte de la república de Guatemala.

Han llegado a Madrid los diputados Fernandez Losada, Muzquiz y Ojeto, el general duque de Gor, el Sr. Baamonde y el Sr. Alonso Martínez.

Leemos en *La Regeneración*:

«Según dice un periódico, se han planteado negociaciones entre los gobiernos español é inglés, con objeto de extender hasta Gibraltar la línea telegráfica que solo llega hasta San Roque.

Nos parece bien; pero nos parecería mucho mejor que se plantearan negociaciones para que en Gibraltar dejara de flotar el pabellón inglés, para que aquel pueblo español perteneciese a España».

Há poco Inglaterra entregaba las islas Jónicas a Grecia: ¿por qué conserva hoy a Gibraltar, que es más de España que las islas Jónicas de Grecia? Parece que si el gobierno iniciara resueltamente esta cuestión, si la prensa toda la tratara uno y otro día, si a la prensa española se uniera la de Francia y Alemania (cosa muy fácil y no muy cara), podríamos conseguir lo que Inglaterra no puede negar sin que se patente su egoísmo y sus repugnantes contradicciones».

El Gobernador superior civil de Puerto-Rico participa por telegrama de 25 de Agosto, recibido por la vía de Southampton, que no ocurre novedad en aquella isla.

El Gobernador de Cádiz participa en telegrama de 15 del presente que a la una y media de la tarde del mismo día salió de aquel puerto para los de la Habana y Puerto-Rico el vapor-correo *A. Lopez*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

Cree *La Política* que el general Dulce no regresará a la Península sino cuando se convoquen las Cortes. Entonces, añade, podrá venir a ella con el duque de la Torre, pues ambos son senadores.

Según dicen los periódicos franceses, los condes de Girgenti prolongarán su permanencia en París con objeto de visitar detenidamente la capital y sus contornos. Al efecto proyectan expediciones a Versalles, Savres, Saint-Cloud, Saint-Germain y otros puntos. Ya han visitado los museos y muchos establecimientos públicos, y por las noches asisten a los teatros. El príncipe se propone visitar los cuarteles y otros establecimientos militares del departamento del Sena, con cuyo motivo los mariscales Niel y Canrobert han puesto a su disposición dos oficiales para que le acompañen.

Se dice que la persona que piensa invertir en socorro de los pobres los 52.000 rs. que otros años gasta en abono de un palco del teatro Real, es el señor duque de Medinaceli, quien ya este verano no ha querido salir de España por la misma causa.

Fuera de desear que el señor duque tuviese muchos imitadores.

**La dirección de Instrucción pública anuncia las siguientes cátedras vacantes:** de Geometría analítica correspondiente a la Facultad de ciencias de las Universidades de Granada y Valencia y una categoría de término en la misma Facultad, sección de ciencias físico-matemáticas.

**Por el ministerio de Gracia y Justicia se anuncia la vacante de la Notaría de Alcalá de Guadaira, audiencia de Sevilla.**

—Para la vacante de teniente general que existe, se indica a un mariscal de campo que desempeña una capitania general y es muy conocido por sus trabajos parlamentarios.

—Se indica al señor conde de Puñonrostro para un cargo de importancia que está hace días vacante.

**Leemos en *La Perseverancia* de Zaragoza:** «La ceremonia del bautismo de la niña que ha dado a luz la señora doña Margarita de Borbon, y al almuerzo que con este motivo tuvo lugar en la residencia del señor duque de Madrid, asistieron además de este señor y de los padrinos que ya dimos a conocer el señor duque de Módena y la señora condesa de Molina, la duquesa de Berry, bisabuela de la recién nacida, los condes de Messey, gobernadores de la ciudad de Gratz, los duques de la Grazia y varios señores españoles y de la aristocracia del país, no habiendo asistido otras muchas personas, porque no se esperaba tan pronto el alumbramiento.

La recién nacida ha sido bautizada con los nombres siguientes: Blanca, María de la Concepción, Teresa, Francisca de Asis, Margarita, Juana, Beatriz, Carlota, Luisa, Fernanda, Adelgunda, Elvira, Ildelfonsa, Regina, Josefá, Micaela, Gabriela y Rafaela».

Acaba de visitar al duque de Madrid y de ver a la recién nacida el vencedor de Custozza S. A. I. el archiduque Alberto».

La comisión de festejos encargada de disponer los que hayan de tener lugar en Valladolid en la próxima feria ha dirigido una circular al vecindario excitando sus sentimientos caritativos con el objeto de reunir alguna cantidad con que atender al socorro de los pobres.

Parece que el Sr. Indo, cuyo inmediato regreso a Madrid anunciaron hace días los periódicos, piensa detenerse en París algún tiempo, para desarrollar en aquella Bolsa las operaciones sobre los valores públicos de España.

Por el cable trasatlántico se han recibido noticias de la Habana, fecha 13 del actual, anunciando que había desaparecido completamente la epidemia cólica.

Ha sido nombrado secretario del Consejo de administración del Crédito comercial el Sr. D. Juan Francisco Diaz.

El Banco de España se propone administrar por sí la recaudación de contribuciones en todas las provincias.

Por esta causa ha desestimado todas las proposiciones que se le han hecho para subarrendar aquel servicio.

Se trata en Valencia de que en el próximo otoño empiece a prestar sus servicios la brigada de salvamento marítimo, creada últimamente en aquella ciudad.

En Valencia ha empezado la vendimia, y los labradores se muestran satisfechos del fruto que recogen.

Los periódicos de provincias publican una Real orden autorizando a los jefes de los cuerpos para que permitan a los individuos de la primera reserva que puedan trasladarse de un punto a otro dentro de la misma provincia.

Se ha publicado la entrega 12 de *La divina comedia* de Dante, traducida por el señor conde de Ceste.

La academia Bibliográfico-Mariana de Lérida ha

publicado ya los lemas de las 79 composiciones que tiene recibidos para concurrir al certamen poético del presente año.

Parece, según dicen los periódicos de Sevilla, que ha pasado ya al promotor fiscal la célebre causa que se sigue en aquella ciudad por asesinato de un niño.

**Leemos en el *Euscalduna*:** «Sabemos ya que mañana jueves se trasladará la familia real a San Sebastián, que el sábado pasará S. M. la reina a Biarritz para cumplir la anunciada entrevista con el Emperador Napoleón, y que el domingo ó lo más tarde el lunes acudirá el Emperador a San Sebastián para visitar a la familia real de España».

Según *El Imparcial*, ayer se decía con toda seguridad en los círculos ministeriales que la entrevista de la Reina con el Emperador, se verificará mañana 18 en Biarritz y el 19 en San Sebastián.

**INAUGURACIÓN DEL COLEGIO DE SAN FRANCISCO JAVIER EN SAN LÚCAR DE BARRAMEDA.**

El Domingo 13 del actual, a las diez de la mañana, ha tenido lugar en Sanlúcar de Barrameda la función religiosa inaugural del *Colegio de San Francisco Javier*, establecido bajo la dirección de los PP. Escolapios, en el ex-convento de San Francisco de aquella ciudad, con asistencia de la Exma. corporación municipal presidida por el alcalde corregidor señor D. Juan P. Velázquez Gastelú. Asistieron también invitados al efecto por los patronos fundadores, el diputado a Cortes señor don Joaquín María Ferrer, el diputado provincial electo Sr. D. Francisco Cerveró y todas las personas distinguidas de la población.

Una inmensa concurrencia, compuesta de todas las clases de la sociedad sanluqueña, llenaba aquel espacioso templo, demostrando con su presencia y con el júbilo y satisfacción que en todos los semblantes resplandecían, que Sanlúcar se identifica con una institución que, hermanando su celo religioso con su amor a la propagación de las luces, viene a depositar en los tiernos corazones de sus hijos la santa semilla de la moral cristiana, y a encender en sus vírgenes inteligencias la pura llama de la ciencia.

Felicitemos a los hijos de Sanlúcar y a los padres de familia de la provincia de Cádiz; porque allí donde se abre una escuela, allí se abre también un inmenso horizonte a todas las concepciones de la inteligencia, a todas las nobles aspiraciones del espíritu, a todos los progresos legítimos de la humanidad.

Felicitemos a Sanlúcar de Barrameda, porque esa generación naciente llevará a la que le suceda una justa y exacta medida de su ilustración y de su cultura. Felicitemos a todos los amantes de una sólida educación cristiana, porque ella hace los buenos hijos, los honrados padres de familia, los ciudadanos beneméritos, los esclarecidos patriotas.

Abundando en estas ideas en el curso de su elocuente discurso, el P. Merry, de las Escuelas Pías, cautivó la atención de su numeroso auditorio.

El orador tuvo una feliz inspiración al recordar muy oportunamente que Su Santidad Pío IX, que en la actualidad rige por la gracia de Dios tan probada como gloriosamente la Iglesia católica, es discípulo de las Escuelas Pías, cuyas puertas están abiertas para el rico y para el pobre, sentándose en sus aulas sin distinción, el poderoso y el desvalido; y así cuenta sus discípulos en todas las clases de la sociedad, desde los Príncipes de egregia estirpe hasta el menestral de oscuro y humilde origen.

Terminada la función religiosa, los patronos obsequiaron a los asistentes y convidados con un espléndido refresco en el que reinaron la mayor cordialidad y regocijo, y un orden perfecto.

La víspera y el día de la inauguración hubo iluminación y fuegos artificiales en el colegio. Puede asegurarse que esta solemnidad ha sido una verdadera fiesta popular y hará época en Sanlúcar de Barrameda, a la que auguramos reportará innumerables beneficios este establecimiento.

Sabemos que perentorias atenciones del servicio privaron al Excmo. señor gobernador de la provincia de la satisfacción que hubiera tenido, como en todo lo que interesa al bien de sus administrados, en autorizar con su presencia tan solemne inauguración, después de haber consagrado su infatigable actividad al mejor éxito de las gestiones para plantear esta importante mejora.

(Comercio de Cádiz.)

## CORREO DE HOY.

Los viajeros del Perú que han llegado a Plymouth, según dice un telegrama de esta ciudad, creen exageradas las noticias que se han dado respecto a los terremotos que ha habido en la América del Sur. La primera sacudida se sintió en Lima el 13 de Agosto a las cinco de la tarde; en el Callao 45 minutos después. Entre las ocho y las diez se sintieron otras pequeñas sacudidas.

Cuando se vieron llegar al Callao las aguas de una enorme marea, los grandes buques de guerra peruanos y franceses dejaron la costa y fueron a alta mar. Los buques mercantes que no imitaron este ejemplo, sufrieron grandes daños. En Payta, ciudad de la frontera del Ecuador, ha habido terremotos, pero nadie pereció, ni naufragó buque alguno.

En los puertos situados hacia el Sur del Callao hasta Valparaíso había grandes temores, previendo semejantes terremotos, en el momento de pasar el vapor que llegó a Panamá antes de salir el *Shannon*, que es el buque que ha traído a Plymouth estas noticias. Todas las noticias del Perú eran anteriores al 14 de Agosto.

En las islas de las Indias Occidentales la cosecha es mejor que de costumbre.

En la Habana el cólera disminuye.

En Haití continúa la lucha.

Dicen de París: «Ciertas personas tratan de presentar el viaje de Biarritz como un síntoma de paz, y dicen en apoyo de su creencia que si estuviéramos en vísperas de una gran guerra el emperador no se alejaría de París por cuatro ó cinco semanas. Esta razón es espiciosa, porque de las meditaciones silenciosas de Biarritz puede precisamente resultar la resolución decisiva y temida».

El emperador se complace en aislarse cuando prepara algún acto grave, y tal vez esa permanencia en los baños, que presentan como una seguri-

dad pacífica, va a precipitarlo todo en sentido contrario».

**Leemos en la *France*:** «Ganan terreno las probabilidades de una entrevista del emperador con la reina de España: al menos parece decidido que la reina Isabel saldrá de Lequeitio esta tarde ó mañana, para ir a pasar dos ó tres días a San Sebastián. La proximidad de esta ciudad y de la residencia imperial de Biarritz, hace suponer un cambio de visitas, que, por lo demás, no tendría ningún carácter político».

Como una prueba de las calumnias de los revolucionarios respecto a Roma, al ejército pontificio y al espíritu de la población, transcribimos la siguiente carta publicada por el *Diario de Barcelona*, que verán con mucho gusto nuestros lectores:

Roma, 8 de Setiembre.

«Le escribo a Vd. desde la Ciudad Eterna que he querido visitar estos días en que parecen revivir los funestos proyectos que, un año há, causaron emoción en todo el mundo. En esta ciudad de la paz y de las grandes y santas aspiraciones veo en realidad los efectos de esas locas tentativas».

En todas partes en donde fijo la mirada deslumbrada por las grandezas antiguas y modernas, las verdaderas grandezas, encuentro soldados, soldados como no se les ha visto en Roma desde 1849, cuando Mazzini apoyado por Garibaldi y los hijos extraviados de todas las revoluciones tenían a la Ciudad Santa bajo el terror del puñal y de los arcabuces.

He contemplado con placer mezclado de admiración y lágrimas a esos jóvenes procedentes de todas las partes del mundo, que han venido a defender esta grandeza viviente que los italianos, que no saben lo que es la Italia, persiguen como a un enemigo».

En los regimientos de zuavos pontificios he notado la parte escogida de la milicia, los individuos más pundonorosos y resueltos. En sus rostros francos y abiertos, se descubre la confianza y se puede ver lo que sabe inspirar un sentimiento verdadero y profundo».

He oído todo esto, no en boca de una milicia mercenaria, como se complacen en llamar a los soldados del Papa los revolucionarios de todos los países.

Nunca se han oído en boca de soldados palabras más llenas de fe y de entusiasmo. La recompensa material no entra para nada en esos corazones juveniles que en su mayor parte pertenecen a familias distinguidas. Hablan como los cruzados del tiempo de Pedro el Ermitaño; y no conocen cosa alguna más bella y apetecible, como el morir por una causa que creen la más justa y la más santa. Las bayonetas realmente inteligentes son las que saben obedecer y conocer el valor de la obediencia».

En Roma se les saludan en todas partes como salvadores; los ciudadanos los miran, los interrogan, les admiran, y hay muchos extranjeros que han hecho un viaje a Roma, para convencerse por sus propios ojos de que es completamente cierto lo que se dice de los zuavos pontificios. Yo también he podido cerciorarme de ello; yo también he interrogado a algunos de esos jóvenes a quienes se encuentra en todas partes; y puedo asegurar que, si ha habido en el mundo un verdadero entusiasmo por una causa política ó religiosa, es este entusiasmo de que he podido cerciorarme, pero es un entusiasmo sin jactancia, sin fanfarronería.

La legión francesa de Antibes muestra igualmente todo lo que tiene de más característico un cuerpo militar bien organizado, buen continente y ese espíritu de honor y disciplina que hace del soldado francés un tipo inimitable.

Hasta los demás cuerpos de milicia indígena, como los tiradores, guardias de palacio, etc., están como transformados por ese espíritu vivificador que penetra en todas partes, y retrala en las facciones los sentimientos más íntimos.

La defensa del Papa, hé aquí el secreto de todo este magnífico movimiento que consuela y tranquiliza a todo corazón católico. No se necesita ser italiano de la buena escuela para ver todo lo que hay de grande y de precioso en esta sublevarción moral de hombres de todos países. Dígoles a usted que he admirado y llorado; y puede Vd. comprender que en adelante la lucha está trabada entre los que conservan el honor y la fe, y los que los pisotean».

Al presente, aun en Italia, si hubiese un gobierno fuerte y leal que diese el ejemplo, la cuestión romana quedaría resuelta en breves días, y la Europa se vería libre de la amenaza de un conflicto que la oprime y espanta».

Hoy el Papa ha asistido a la misa solemne que se ha celebrado en la pequeña iglesia de los *paulini*; y al recorrer las calles por las que ha pasado Pío IX, he presenciado el mas grande y mas completo testimonio del amor y de la adhesión del pueblo romano».

## MERCADOS EXTRANJEROS.

París 15.—Arribos abundantes, negocios menos activos y precios relativamente bien sostenidos; tal es la fisonomía de los mercados de hoy en Francia».

Los granos menudos y por continuación el centeno, cebada y avena se mantienen firmes; la avena siempre en alza.

Londres 15.—No ha habido transacciones; los negocios en calma.

Liverpool 15.—Mercado firme: el trigo y la harina más solicitados a los precios del viernes.

Colonia (Prusia) 14.—El trigo y el centeno sin novedad. Buen tiempo.

Ismaila (Rumania) 27 de Agosto.—No ha ocurrido ningún negocio de granos importante en nuestro mercado.

Odessa (Rusia) 3 de Setiembre.—Hay pocos arribos; los negocios son escasos y los precios subidos. En los tres últimos días se han vendido 13.000 hectólitros de trigo Ghirca, de 15 fr. 30 céntimos a 18-70.

Nueva-York (Estados-Unidos) 12 de Setiembre.—La cosecha es mayor que la del año pasado, aunque la calidad es inferior.

Viena (Austria) 12 de Setiembre.—El mercado en calma y los precios sin tendencia marcada. Los trigos inferiores en baja, en los superiores no hoy transacciones. El tiempo cálido y seco.

## NOTICIAS GENERALES.

En el territorio de la Audiencia de Barcelona se halla vacante la notaría de Bagá, correspondiente al distrito notarial de Berga; y en el juzgado de Castuera, del territorio de la Audiencia de Cáceres, una escribanía de actuaciones.

Ayer tarde a las dos se verificó en el instituto de segunda enseñanza de San Isidro la apertura solemne del curso académico de 1868 a 1869. La concurrencia era tan escogida como numerosa y se componía de todos los profesores y catedráticos de las facultades, infinidad de alumnos y muchas familias de estos. Presidía el acto el director del instituto señor marques de La Corte, que leyó un elegante y bien adecuado discurso, con arreglo a lo dispuesto por la ley.

La enseñanza, según resulta de la expresada Memoria, ha dado muy buenos resultados, aunque subsisten los mismos gravísimos obstáculos que en los años anteriores, agregándose otros nuevos, age-

